

Un trazado integral

El arte de los trabajos de L. Horowitz, no parece radicar ni en lo escrito, ni en la novedad, ni en la erudición o la oportunidad de su transmisión, sino, en el arte y la práctica de la venta como mercancía “científica”.

Aquí, en este material de la gripe aviar, como en igual ofrecimiento de Horowitz y el HIV SIDA, de lo que se trata es de brindar esplendorosas gestiones, argucias en definitiva, que desarrolla el capitalismo, para vender argumentos, proyectos, a los poderosos, así se trate exclusivamente de un producto de librería, de periodismo, televisión, o simplemente de una noticia adobada para una penetración multitudinaria y con intereses finamente individuales, de minúsculas proyecciones sociales. Como también de límites desmesurados intencionados.

Es necesario presuponer que en el esquema “conspirativo” de L. Horowitz y su ámbito, aquello que no puede ignorarse es el establecimiento, la certificación, de una ética propia de la impunidad mercantil, de tono crematístico, que se ofrece presuntuosamente y muy pagada de sí misma, orondamente como la solución ineludible, disfrazada de “científica”.

Es necesario saber una vez más, que lleva muchísimas decenas de años, muchos siglos, que el que sabe de que ha de hallarse, de que debe hallarse y hasta de cómo ha de decírselo, no requiere buscar razones para levantar la voz de su discurso.

Desde esta verdad histórica el discurso de L. Horowitz y el de su cofradía, tiene un tono irreverente, omnipotente, gesticulatoria, que parece destinado a lograr efectos perturbadores, conmovedores en oyentes o interlocutores simples, comunes, o poco sabedores e informados.

Los comunicadores profesionales saben que esa táctica, resulta al final muy vendedora y capaz de explicar cualquier estrategia interesada en desenvolverse a propósito de propiciar algún nivel de expropiación del poder social, esté situado en el espacio en que se encuentre localizado. También entonces, del poder sanitario, lo disfrute quien lo haya detentado; y lo mantenga en su órbita expropiatoria.

Es en tal sentido que puede hallarse explicación al silencio cómplice y también estratégicamente interesado, de la burguesía en el poder dominante, que aparece flagrantemente comprometida en su silencio, luego de haber sido objeto de las acusaciones de homicidio histórico que incluyen las tendencias conspirativas de L. Horowitz tanto con el HIV-SIDA, como con la Gripe Aviar.

No es difícil percibir que ese silencio brota del mismo poder dominante autor y/o cómplice del saqueo y la explotación de tales poblaciones reprimidas y sufrientes de injusticias atroces, de emigraciones masivas deplorables de malestares y patologías evitables, de desnutrición, hambre, ignorancia, mentes corregibles. Es el mismo poder determinante, del dominio económico-social, en el que se inscribe la naturaleza de los cosas del HIV-SIDA, o de la Gripe Aviar, que también arropan el propio y culpable silencio frente a la agresión horowitziana que señalamos.

Es la misma burguesía dominante que junto con este silencio ante la agresión, aparenta similar actitud de mudez social para ocultar, metonimizar la propia pandemia sidotica y la perspectiva de la gripe aviar.

Con sus pensamientos refulgentes, estas clases dominantes y sus inefables intelectuales-científicos y aquellos que suman sin quejas, su sin claudicaciones Ibs Leonard Horowitz que metonimizan las causalidades estructurales, las explotaciones basales, causas originarias, responsables de HIV-SIDA-Gripe Aviar, en cuanto forjadoras de los climas germinales en donde se insertaran los virus engendradores del incendio pandémico.

El discurso horowitziano aparece como fidedigno, duro, recio y no son pocos los medios de comunicación, los intelectuales, los científicos, que indican hasta el rigor y el método utilizado por el hombre de Harvard, silenciando, ignorando o pasando por alto el “tono crematístico”, “marquetinero”, de “liviano pastor religioso...”, o de “débil vendedor ambulante”.

Será necesario aclarar con prontitud, que ninguna de estas características que alimentan el sentido conspirativo de la denuncia, y mucho menos, la posible trascendencia de la verdadera naturaleza posible de las pandemias, terroríficas sospechadas y en evolución, debería considerárselas reprochables, repudiables, si se ubicaran como proceso abierto, leal, sin dobleces, ni retorcimientos de segundas intenciones. Es decir si se despojaran de síntomas ficcionales y se pusieran en claro sus reales objetivos y se cayera todo camuflaje y sombras de engaño, tales como se presuman con facilidades y hasta por determinaciones diferentes, en aquellos que silencian el discurso conspirativo de Horowitz y viven así, al sistema capitalista que seguirá escondiendo los síntomas para olvidar las causas, o el propio discurso de Horowitz y sus seguidores, que despliegan sus argumentos causales verídicos, causales concomitantes, para ensombrecer toda causalidad estructural esencial.

Es que se hace obligatorio, distinguir sin manchas, ni temores, los silencios funcionales de los que juegan a ignorar la conspiración diversificadora, también capitalista, que como en Horowitz y sus cofrades, ocultan en la teatralidad conspirativa, la estructural causalidad de la explotación social, como verdadera esencia y materialidad de la pandemia esperable. De allí su focalización señalada en la significación necesaria del virus, pero no obligatoriamente indispensable.

El H5N1 debe estar; pero aun estando, aun presente, la pandemia puede no producirse; de allí que toda lucha antiviral es oportuna, pero no cierra en ella la eficacia política, sanitaria, social irremplazable.

En este esquema del silencio estructural, seguro que Heidegger lo hubiera denominado esencial, se ubica el error histórico de la OMS-OPS y su terapéutica focalizada en el producto que desde Gilead.

Rumsfeld y Hoffman-La Roche, el OSELTAMIVIR, aparece con una indicación sintomática, que cada vez, lógicamente, aparece con mayor descredito frente a complicaciones de utilización y de ineficacias en resultados finales.

El osetalmivir (Tamiflu) es acompañado en estos desalientos por el ZANAMIVIR (relenza); el Rimantadine (flumadine) y el Amantadine.

El Zanamivir, es un producto inhalatorio y pertenece al laboratorio Glaxo Smith Kline.

En cualquier silencio de los indicados, el esfuerzo científico-técnico, consiste en evitar que el esquema de lo metonimizado, de lo que “queda oculto”, también en la pandemia HIV-SIDA, como en la pronosticada H5N1, impida saber que el motor verdadero de tales procesos pandémicos, no son estricta y exclusivamente las estructuras microbianas-virídicas, significadas como sujetos biológicos específico y únicos.

Así lo son, pero requiere de otras determinaciones sin las cuales el desastre pandémico o no se desarrollará, no alcanzarán las dimensiones terroríficas que pueden suponerse y así se suponen.

En verdad, el sujeto biológico específico, ofrece una ineludible oportunidad para actuando sobre él, incidir decididamente sobre la población en riesgo y produciendo resultados que pueden unirse a la limitación cierta del daño catastrófico posible.

Estos sujetos biológicos tienen un antídoto insoslayable. El mismo está referido a la obtención de una vacuna de especificidad precisa y tal obtención es en gran medida una determinación humana que la sociedad está obligada a producir.

Su camino se trazará como una lucha destinada a incrementar científicamente el dominio sobre la naturaleza, sin olvidar que en tal trazado, como diría Carrillo, los microbios (virus...) son una pobre causa, ante las limitaciones que las causas de la explotación, las causas sociopolíticas-económicas-culturales, de la estructura social, imponen a la humanidad en este riesgo infernal.

Estas condiciones de base, son las que deben removerse, pero como se comprende, forman parte de las barreras históricas que el mundo del capitalismo ha edificado para lograr sus propias situaciones, o verdades, ofrecidas y ejercitadas como eternas. Así los hechos son racionales sin disputa; son inevitables e imprescindibles para que la existencia no se degrade o se derrumbe. Están aquí para perpetuar esta construcción capitalista elevada y sostenida por el poder dominante, que aun cambiando de formas, sentidos y comando, mantiene la estructura que fue consolidando a través de los siglos.

Tal estructura capitalista, cuya explotación le es propia e inseparable, tiene en esos sujetos biológicos elementos eficaces para su perpetuidad y omite así toda perspectiva de transición de una formación social a otra, ocultando, sepultando la potencia de las fuerzas fundamentales capaces de producir esas modificaciones sociales necesarias.

Claro que también es cuestión de avances y transiciones científicas-tecnológicas, que por ejemplo, produzca la investigación y desarrollo que logre la obtención de las vacunas esperadas.

Pero transiciones, investigaciones, desarrollos, en este siglo XXI, habrán de producirse solo en el marco de las luchas sociales, capaces de desterrar todo clima de explotación, que resulta finalmente, el ámbito que el poder dominante ha sostenido para perpetuar su dominio y decidir antagónicamente en su propio nombre, frente a la multitud de los explotados.

Si se comparan los tiempos históricos, recordemos el salto científico del renacimiento, plena efervescencia capitalista, pero tiempo fértil de la separación de la ciencia y el oscurantismo religioso. Tiempo de observación y de experimento, de reconocimiento certero de la materia y de impulso hacia mundos de creación, aunque también de nuevas explotaciones.

Estas mismas explotaciones son las que exigen la proyección nueva de las luchas sociales requeribles para las elaboraciones, que la liberación científico-técnica, en definitiva social, exige para este siglo.

No es difícil suponer, o proponer que los sujetos biológicos, como el HIV-SIDA/H5N1 se presentan como símbolos de una realidad que debe concluir, en cuanto muerte, dolor, crimen, miseria, de cuya responsabilidad, la historia más reciente indica con nombre propio a una clase

dominante y un sistema socio-económico, contra el cual las multitudes explotadas han de proyectar sus luchas sociales.

La revolución sanitaria antiviral-anti HIV-H5N1, es parte de la revolución de todos, incluyendo en su programa, el objetivo de una liberación de esos sujetos biológicos, en el comienzo de un trazado de “los comunes”, “de los muchos”, en lucha social contra toda explotación, que es en definitiva la pandemia a destrozar.